

(Re)conociendo a Silvina Ocampo

LETÍCIA DE LEON CARRICONDE*

Resumen: Este ensayo pretende presentar, de manera breve y sencilla, a Silvina Ocampo, una de las más grandes cuentistas argentinas. A pesar de su grande producción, la autora no es muy conocida en Brasil y el primer de sus libros traducido a la lengua portuguesa, *A fúria*, fue publicado solamente en el 2009, bajo el género terror, mismo que haya sido publicado por primera vez, en español, en 1959. Volverse hacia la escritura de esa mujer y a sus cuentos, además de ser una experiencia riquísima, es preguntarse cuántas otras mujeres pueden tener ocultos sus trabajos, sus producciones y sus historias solo porque eran mujeres. Nos toca a nosotros reconocerlas para que ocupen espacios y se las escuche.

Palabras clave: Literatura argentina; Cuentos; Escritura femenina.

(Re)cognising Silvina Ocampo

Abstract: This essay intends to present, briefly and in summary, Silvina Ocampo, one of the biggest argentinian tale writers. Despite her extense work, the author is not very known in Brazil, and her first book translated to brazillian portuguese, classified as a horror gender, *A fúria*, was published only in 2009, although being fistly published in Spanish in the year of 1959. To acknowledge this woman's work and her tales, beyond being a rich experience, is also to question how many other women may have their work and their sories unseen only by the fact they are women. It comes down to us to recognize these women in order for them to be heard and take their rightfull place.

Key words: Argentinian literature; Tales; Female writting.



* **LETÍCIA DE LEON CARRICONDE** é Fonoaudióloga; Licenciada em Letras Português-Espanhol (UFMS); Mestranda do programa de Estudos de Linguagens / PPGEL-UFMS; Membro do Grupo de Estudos e Pesquisas em Linguagens e Educação (Geple-CNPq/UFMS).

Puedo decir que conocer a Silvina fue una convergencia de factores pues llegué hasta su libro (¡estupendo!) *La furia* el año de 2020, cuando buscaba a escritoras latinoamericanas que escribieran cuentos y novelas perturbadores, sombríos y turbios.

Por cierto, este es mi género preferido, el llamado, de manera más llana, sencilla y mercadológica, “terror”, pero yo buscaba a esas mujeres en adelante de un trabajo para la asignatura de Literatura Comparada II de mi graduación en Letras Portugués-Español en la Universidad Federal de Mato Grosso do Sul. Buscaba a alguien que tuviera puntos de contacto con la escritura de la brasileña Ana Paula Maia, y encontré a Mariana Enríquez que, entre otras cosas escribió a *La hermana menor*: un retrato de Silvina Ocampo, que según Enríquez (s/d) es “un retrato de la autora, voces contradictorias, una aproximación poliédrica” (SANCHEZ, s/d, s/p)¹, pues que una biografía le parece algo demasiado definitivo para alguien acerca de quien todavía poco se conoce, como es el caso de Silvina.

Descubrí, tras leer noticias y reseñas acerca del libro de Enríquez, que Silvina era amiga íntima de Jorge Luis Borges y de Julio Cortázar, y pensé “una escritora argentina, contemporánea de esos dos y que, por alguna razón misteriosa, tiene solamente un libro traducido al portugués brasileño... ¡la necesito en mi vida!” Cuando empecé a buscar sus obras en español en tiendas en línea, ¡no las encontraba! ¡Nada! Y la curiosidad me hizo sucumbir a la traducción a la lengua portuguesa de *La furia*, el único de sus libros que he podido encontrar para comprar a lo largo de los siete meses

que los busqué con el objetivo de conocer su trabajo.

Ahora entonces, les digo las cosas que descubrí acerca de esa mujer que es considerada por muchos críticos, la más grande cuentista argentina.

Silvina Inocencia Ocampo Aguirre nació en la ciudad de Buenos Aires, el 28 de julio de 1903. Era la menor de las seis hijas de un matrimonio muy adinerado, que pertenecía a la elite buenairense. Además de ricos, se preocupaban por el desarrollo intelectual de sus hijas, que estudiaban en casa, pero eran educada en francés, inglés, castellano e italiano, además de tener clases de literatura, música, danza y pintura. Estos estudios eran complementados con viajes a Europa.

La joven empezó su relación con el arte por la pintura y las artes plásticas, así que se fue a vivir en París en 1920, con solamente 17 años, bajo la bendición de sus padres para estudiar dibujo, pintura y diseño. De este periodo en su vida se conoce aún menos, pero se sabe que, después de un tiempo viviendo con una parienta, alquiló un estudio y pasó a hacer parte del grupo conocido como el “grupo de París”, formado por pintores argentinos que vivían en la capital francesa. Entre esos estaba Norah Borges, la hermana de Jorge Luis Borges, con la cual tuvo una grande amistad. Las dos publicaron juntas, en 1985, el libro *Breve Santoral*, en la que Norah se encargó de las ilustraciones y Silvina de los poemas.

En París estudió, por algunos meses, con unos de los precursores del surrealismo, el pintor Giorgio di Chirico, del movimiento pintura metafísica, y también con el pintor cubista Fernand

¹ Mi traducción para: “um retrato da autora, vozes contraditórias, uma aproximação poliédrica”.

Léger. Además de eso, conoció al escritor Italo Calvino, con quien entabló una gran amistad.

Pero la “aproximación a la pintura se acabó convirtiendo en un intento fallido y pronto sentiría la insatisfacción que este medio le provocaba como forma de expresión artística” (IZAGUIRRE, 2017, p. 16), y volvió a Buenos Aires en fines de 1932. De sus obras pictóricas solo hay registros de algunos desnudos hechos a carbón y muchos dibujos de sus amigos, algunos bocetos de la ciudad de Buenos Aires y algunas ilustraciones para revistas. A lo largo de su vida siempre tuvo un estudio en su casa, donde se ocultaba algunas veces, haciendo dibujos.

Cuando volvió a su ciudad de nacimiento, su hermana mayor, Victoria Ocampo, ya había fundado la revista *Sur* (su padre se había muerto en 1930, y ella usó su parte de la herencia para crear a la revista), cuyo primero ejemplar salió en 1931, y que tenía como uno de los colaboradores a Jorge Luis Borges. Silvina empezó a escribir haciendo traducciones para la revista, y después pasó a publicar sus obras en la editorial *Sur*, también de su hermana, fundada en 1933.

En esta época Victoria Ocampo organizaba muchas reuniones sociales en la casa que las hermanas habían heredado de sus padres, Villa Ocampo, que hoy pertenece a UNESCO. Estos eventos contaban con la presencia de la elite intelectual de Argentina, incluso a Adolfo Bioy Casares, el joven escritor (a sus padres les gustaría más que fuera estanciero), hijo único de una pareja amiga de los Ocampo. Silvina se fue a vivir con él, once años más joven que ella, en la estancia Rincón Viejo, en una provincia de Buenos Aires, tras un brevísimo noviazgo, sin importarse con lo que comentaban acerca de su relación.

Se casaron legalmente en enero 1940 y en el mismo año se fueron a vivir en Buenos Aires. Además de las amantes que tuvo Bioy, incluso una sobrina de ellos, permanecieron juntos hasta 1989, cuando Silvina perdió totalmente la consciencia a causa del Alzheimer (los primeros síntomas surgieron en 1985). Silvina falleció el 14 de diciembre de 1993 y Bioy en 1999. Dicen, acerca de las traiciones, que lo único que exigía de Bioy era que estuviera en casa a la hora de la cena.

Silvina tuvo su primer cuento publicado en la revista *Sur*, “Siesta en el cedro”, y en 1937 publicó su primer libro *Viaje olvidado*, una recopilación de cuentos que ya presentaban elementos de vanguardia en la escritura como “el fragmentarismo, la distorsión de la perspectiva, lo maravilloso, la confusión entre imágenes reales u oníricas o la atracción por lo infantil” (IZAGUIRRE, 2017, p. 32).

Estos elementos de su escritura son como una extensión del surrealismo pictórico para el lingüístico, lo que me lleva a pensar que mismo que no haya encontrado en la pintura una posibilidad real para manifestarse, cambió la modalidad, pero lo que necesitaba representar ya lo tenía seguro, por su aproximación con el precursor del surrealismo, uno de sus metes, Chirico, y lo logró con las palabras. Su surrealismo lingüístico se caracteriza por “frases cortas, palabras con múltiples connotaciones, los símiles arbitrarios, el oxímoron, el fluir rítmico o el verbalismo polisemántico” (IZAGUIRRE, 2017, p. 75).

En el siguiente fragmento del cuento “El pabellón de los lagos” se observa la descripción fluida de imágenes y la utilización de diminutivos de manera que el lector perciba que esta descripción se hace desde la mirada infantil de

Catalinita, la niña protagonista de este cuento:

El lago era encantado en la época en que existía el Pabellón de los Lagos, tan encantado que en las orillas del agua debajo de una palmera encontraron un caracol o una piedra preciosa. Catalinita dio un grito y las dos se sentaron en el suelo con los ojos en la maravilla del descubrimiento; se habían olvidado de la inalcanzable felicidad de los paseos en bote. El agua que llenaba el lago venía entonces de un mar lejano y desconocido, como el que hay en las playas de Biarritz; de tanto caminar, el agua se había embarrado los pies, pero no se había olvidado de traer piedras preciosas o caracoles verdes del color del mar. Catalinita apretó la piedra verde entre sus manos y se cortó la palma de la mano con el vidrio; gotitas de sangre redonditas como vaquitas de San José brotaban y se aplastaban contra el vestido blanco almidonado. Puso el caracol contra su oreja y oyó cantar el mar (OCAMPO, 1999, p. 37).

En este fragmento del cuento “Cielo de claraboyas” se lee algo que puede ser la descripción de una situación real o de un sueño, ya que las frases cortas, el ritmo y la elección de las palabras parecen construir un filtro o efecto de ensueño:

Se oyeron pasos endemoniados de botines muy negros, atados con cordones que al desatarse provocan accesos mortales de rabia. La falda con alas de demonio volvió a revolotear sobre los vidrios; los pies desnudos dejaron de saltar; los pies corrían en rondas sin alcanzarse; la falda corría detrás de los piecitos desnudos, alargando los brazos con las garras abiertas, y un mechón de pelo quedó suspendido, prendido de

las manos de la falda negra, y brotaban

gritos de pelo tironeado.

El cordón de un zapato negro se desató, y fue una zancadilla sobre otro pie de la falda furiosa. Y de nuevo surgió una risa de pelo suelto, y la voz negra gritó, haciendo un pozo oscuro sobre el suelo: “¡Voy a matarte!”. Y como un trueno que rompe un vidrio, se oyó el ruido de jarra de loza que se cae al suelo, volcando todo su contenido, derramándose densamente, lentamente, en silencio, un silencio profundo, como el que precede al llanto de un chico golpeado (OCAMPO, 1999, p. 5-6).

Lo maravilloso era, para André Breton, el poeta, filósofo y escritor, que escribió al *Manifeste du Surréalisme* en 1924 uno de las cualidades estéticas más importantes del surrealismo, ya que era é que creaba “el vínculo entre lo visible y lo invisible” (IZAGUIRRE, 2017, p. 26), así como la escritura automática, que es aquella en la cual no hay intención del escritor que es “una manera de escapar de las coerciones que recaen diariamente, de manera insistente sobre el pensamiento controlado” (AZEVEDO; PONGE, 2008, p. 7)².

El *Viaje olvidado* está compuesto por cuentos que parecen recuerdos de la niñez, no se sabe si su niñez, pero, por cierto, alguna niñez. Dice Izaguirre (2017):

Silvina basa sus cuentos en sensaciones e historias irracionales cuya orientación literaria se inclina hacia “un mundo de sentimientos, intuiciones, sensaciones, miedos, sueños, obsesiones y traumas, al que en muchas ocasiones se puede atribuir una inspiración

² Mi traducción para: “uma maneira de escapar das coerções que recaem diariamente,

insistentemente, sobre o pensamento controlado”.

autobiográfica.” (IZAGUIRRE, 2017, p. 76-77).

Para algunos críticos en este libro ya se observaba un germen de toda su obra. Muchos de los protagonistas de los veintiocho cuentos son niños, o personas que intentan, casi sin desear, acordarse de una memoria de la infancia que se parece, por esta lejana, a un sueño. Para Izaguirre, este parece ser uno de los aspectos en que se puede percibir algo de autobiográfico pues muchos de esos niños son hijos de familias abastadas, de una clase social alta y llena de intelectuales, que tienen una buena educación formal y conocen a las fiestas y reglas de estos espacios sociales.

Por poco que se conozca acerca de la intimidad de Silvina, se sabe que vivió su infancia en ambientes como esos y que su familia pertenecía a la elite de Buenos Aires. Pero todo eso son suposiciones, pues la autora nunca dijo que sus cuentos reflejaban directamente a su infancia o mismo a su condición de mujer, escritora e intelectual, en una época en que a las mujeres se reservaba solamente el espacio privado del hogar. Es cierto que muchas de sus protagonistas son mujeres que de alguna manera intentan, por medio de la imaginación y, muchas veces, de los delirios, huir de las imposiciones de la sociedad y del agobio del matrimonio y de la maternidad, pero Silvina era considerada una intelectual en su medio, respetada por escritores como Borges y Cortázar, y si se ocultaba tal vez fuera su elección. Entonces no es posible afirmar que las mujeres de sus cuentos tengan rasgos autobiográficos otros que no el simple hecho de que sean mujeres, así como la autora.

³ Noemi Ulla fue una escritora, ensayista y doctora en Letras argentina que se dedicó a estudiar profundamente la obra de Silvina Ocampo, entre otros escritores argentinos.

Acerca de esta obra, dijo Silvina a Noemi Ulla³ “*Viaje Olvidado* está escrito con toda mi inocencia y con toda mi inconsciencia, porque no pensaba: ‘esto está mal escrito.’” (IZAGUIRRE, 2017, p. 107). Decía que su escritura en esta obra era más coloquial y sencilla, lo que fue criticado por su hermana en la reseña que se publicó en la revista *Sur*. Acerca del primer libro de Silvina dijo Victoria:

Se tiene la impresión de que los personajes son cosas y las cosas personajes, como en la infancia. Y todo está escrito en un lenguaje hablado, lleno de hallazgos que encantan y de desaciertos que molestan, llenos de imágenes felices –que parecen entonces naturales– y lleno de imágenes no logradas –que parecen entonces atacadas de tortícolis [...]. Es preciso que se haya tomado el trabajo de investigar qué porcentaje de negligencia entra en la composición de sus defectos y qué pereza la lleva a no ser más exigente consigo misma cuando todo nos demuestra que pudo serlo. (OCAMPO *apud* IZAGUIRRE, 2017, p. 19).

El onírico en Silvina se lo encuentra en todas sus obras, y no es como una huida de la realidad, pero como algo de ella que uno solo lo percibe cuando sueña sueños donde se la ve de sesgo (como el tortícolis que menciona Victoria en la citación de arriba). No hay alejamiento a la realidad, hay una aproximación distinta, como un cangrejo cuando se acerca de las cosas moviéndose lateralmente.

En algunos de sus cuentos, y aquí hablo de mi experiencia al leerla, el lector ya reconoce una situación cotidiana y aparentemente sencilla, como el paseo a

Escribió “Encuentros con Silvina Ocampo”, publicado en 1982, donde describe entrevistas que hizo con la autora.

una casa aristocrática acompañando a una amiga que hace la niña en el cuento “El vestido de terciopelo” (*La furia*, 1959). Lo que parece una situación común cambia por la mirada que le da el narrador (la niña), y eso ¡cambia todo!, porque el lector la pasa a ver con esta mirada y, mismo que tarde un poco, necesite volver algunas líneas, párrafos o volver todo y leer el cuento dos veces, reconoce que las cosas comunes pueden provocar pensamientos y sensaciones raras, y por eso, no son así tan ingenuos y afables, como una tarde de sol.

En otros cuentos, como “Los sueños de Leopoldina” (*La furia*, 1959), el lector ya reconoce esa región brumosa desde las primeras líneas, porque no hay una descripción del tiempo o del ambiente, pero de las personas, y con eso no “ubica” la historia, lo que dificulta el pacto de la verosimilitud de la lectura de la ficción. Hace falta encontrar en la memoria personas que tal vez se parezcan a esos personajes, para “engancharse” con ella, y es más fácil encontrar en la memoria datos acerca de una tarde de sol y calor o un paseo en autobús que encontrar datos acerca de personas descritas por su carácter y no por características físicas. Este es uno de los cuentos que he leído más de una vez, no para comprenderlo, pero para considerarla leído y aprovechado. Creo que leer a Silvina es tener siempre algo por descubrir, no importa cuántas veces la vas a hacer, siempre hay algo que te queda oculto.

Los estudiosos de su obra creen que en *Viaje olvidado* ya están presentes muchos de los temas y argumentos que se observan en las que la siguieron. Incluso Silvina parecía pensar así pues le dijo a Noemi Ulla “[...] -me doy cuenta de que uno vuelve a escribir siempre lo mismo” (ULLA, 1982 *apud* IZAGUIRRE, 2017, p. 400). Son

recurrentes en sus cuentos los niños como protagonistas y narradores, los incestos, el tema del doble, la crueldad y la perversidad. El hogar nunca es un lugar seguro pues mucha cosa queda oculta adentro de la casa y de la familia.

Después de su primer libro Silvina publicó en 1940, con Jorge Luis Borges y su esposo, Bioy Casares, la *Antología de la literatura fantástica*, una compilación de cuentos que contiene textos de Cortázar, Lewis Carroll, H. G. Wells, James Joyce, Franz Kafka y Edgar Allan Poe. Hay un cuento de Bioy Casares, dos de Borges, y Silvina incluyó en esta publicación su cuento (¡espectacular!) “La expiación”, que tiene como tema un triángulo amoroso.

En 1948 publica su segundo libro de cuentos, *Autobiografía de Irene*, que contiene solamente cinco cuentos, pero uno de ellos, “El impostor”, ocupa la mitad de sus páginas, siendo categorizado por muchos como una pequeña novela. Solamente dos de esos eran inéditos, pues tres ya habían sido publicados en la revista *Sur*. *La furia y otros cuentos*, publicado en 1959, contiene treinta y cuatro historias (¡fantásticas!) en las cuales se percibe una madurez en la escritura que, a pesar de eso, se mantiene casi coloquial.

Sus tres últimos libros, *Los días de la noche* (1970), *Y así sucesivamente* (1987) y *Cornelia frente al espejo* (1988), también están compuestos por cuentos. En 2012 se publicó, de manera póstuma, *La promesa*, que fue escrita algunos meses antes de que Silvina fuera acometida de los síntomas más fuertes del Alzheimer y no pudiera más producir, pero la autora trabajaba en ella desde los años 60. Silvina la decía una “novela fantasmagórica”, pero para Ernesto Montequin, que trabajó como revisor y editor de ella por veinticinco años, se trata de “una posible lectura

como ‘autobiografía póstuma’ debido a que, brevemente esbozado, el argumento versa sobre una mujer que cuenta, o recuerda, cosas reiteradamente para esquivar a la muerte en el mar” (IZAGUIRRE, 2017, p. 114).

Además del surrealismo y del onírico, otro elemento es crucial para comprender a la escritura de Silvina: el neofantástico. Jaime Alazraki, crítico argentino, diferencia el neofantástico del fantástico, pues este se considera que debe de traer miedo al lector, ponerle la sangre fría con elementos del terror, pero para aquel no le hace falta que la recepción se sienta aterrorizada. Dice Alazraki:

[...] si lo fantástico asume la solidez del mundo real – aunque para “poder mejor devastarlo” como decía Callois – lo neofantástico asume el mundo real como una máscara, como un tapujo que oculta una segunda realidad que es el verdadero destinatario de la narración neofantástica (ALAZRAKI, 1990, p. 29).

Esa, en la opinión del crítico, es una característica que se observa, principalmente, en los cuentos del escritor argentino Julio Cortázar, que manifestaba cierto incómodo con el rótulo de fantástico que algunos críticos ponían a sus obras y a de algunos otros escritores como Borges o mismo Kafka. Dijo Cortázar en una conferencia en La Habana, en 1962, “Casi todos los cuentos que he escrito pertenecen al género llamado fantástico por falta de mejor nombre” (CORTÁZAR *apud* ALAZRAKI, 1990, p. 26).

El neofantástico se aplica a los cuentos de Silvina Ocampo, pues el miedo y el terror reales no están presentes, ellos pueden venir de la extrañeza que pueden provocar en algunos lectores no preparados para determinadas maneras

de mirar a la realidad tras un velo, pero no es su intención asustarlo.

Silvina Ocampo escribió también narrativas infantiles, que coincidieron (o no) con el momento en que se hizo abuela. Ella no tuvo hijos suyos, pero adoptó, en 1954, a Marta, la hija que Bioy tuvo fuera del matrimonio. Sus nietos, Florencio y Victoria nacieron en 1973 y 1975, respectivamente. Y su primera obra dedicada al público infantil, *El caballo alado*, fue publicada en 1972, después la siguieron *El cofre volante* (1974) *El tobogán* (1975), la colección *La naranja maravillosa: cuentos para chicos grande y grande chicos* (1977), y los doce poemas que componen al *Canto escolar* (1979). Su última obra dedica a este público fue *La torre sin fin*, que solo se distribuyó en Argentina en 2007, aunque haya sido editada en 1986, en Madrid. Acerca de esta literatura dice Izaguirre (2017):

A Silvina ya le había atraído enormemente este género como lectora y como autora de historias para niños y sus cuentos tendrán una clara influencia europea, sobre todo de los cuentos de hadas y de la literatura gótica y tradicional, de las que procederían los temas de la metamorfosis, los monstruos o la crueldad. (IZAGUIRRE, 2017, p. 119).

Pero, mismo que dirigidos a un público más joven o infantil, las historias mantienen los mismos temas, presentando dilemas modernos como la maldad, la brutalidad y las cosas que uno no puede resolver siendo niño, lo que los opone a los cuentos de hadas clásicos que contenían dilemas morales como la muerte o los celos, por eso, muchas de ellas no tenían clasificación. Muchos de esos cuentos fueron reescritos para que fueran publicados para niños, los finales se volvieron más amenos o ambiguos.

En la forma Silvina cambió algunas cosas, en la escritura destinada a los chicos usaba más el diminutivo, escribía más diálogos y esos tenían más preguntas y exclamaciones que en los que producía para adultos, los párrafos son breves. El espacio y el tiempo se encuentran más situados.

En la narrativa infantil de Silvina Ocampo no predominan los espacios lejanos, los tiempos imprecisos y pasados ni tienen lugar disparatadas coincidencias, de hecho, la mayoría de las historias tienen lugar en las calles o en las proximidades de Buenos Aires, de la que se dan algunas referencias espaciales exactas. (IZAGUIRRE, 2017, p. 123).

Sus poesías se diferenciaban de su prosa, puesto que eran más espirituales y reflexivas. Uno de sus libros de poesía más elogiado, incluso por Jorge Luis Borges que lo reseña para el *Sur*, es *Enumeración a la patria* (1942). El escritor argentino dice sus versos tiene una “casi inhumana, casi estoica impersonalidad” y los compara a los de Lugones, cerrando su crítica con el alago “[...] hasta dónde gustará un libro como éste, cuyo atributo más notorio es la perfección” (BORGES *apud* IZAGUIRRE, 2017, p. 97-98).

Me gustaría poder decir más acerca de cómo esta gran cuentista vivía, o de lo que pretendía con su escritura, pero lo que pasa es que, mismo después de tanto tiempo, Silvina Ocampo continua oculta, principalmente para los brasileños. Sus obras son de difícil acceso y muy caras, porque solo las podemos encontrar en el original, o sea, libros importados.

Me llama la atención que entre los materiales que conseguí encontrar, solamente mujeres la investigaron y se dedicaron a estudiar sus obras: Noemi Ulla, Mariana Enríquez (a encargo) y la

autora de la tesina de la cual saqué grande parte de las informaciones que basaran este texto, Belén Izaguirre Fernández.

Me puse a pensar acerca de eso y una de mis hipótesis es que Silvina, a pesar de ocultarse como sujeto nombrado, esposa, hermana, hija, descubre a las mujeres, mientras

se incluye en este grande grupo. Las mujeres eran concebidas socialmente, a la época en que vivió Silvina, como seres amenos, dóciles y familiares, pero las mujeres de sus cuentos son raras desde adentro, donde las podemos mirar a través de sus palabras, mismo que se porten familiarmente afuera. Cuidan de la casa, de los hijos, de sus quehaceres “femeninos”, pero en sus mentes lo ven y lo viven, todo de sesgo, bajo un filtro solo de ellas, que nadie puede acceder. Tal vez solo personas que se identifiquen como mujeres sean capaces de enfrentar a la manera de ver al mundo que describe Silvina Ocampo.

Yo, como mujer, identifico esos pensamientos que pueden parecer locos o tontos adentro de mi cabeza, principalmente cuando una tiene hijos (¿estará ahí la conexión con los niños en Silvina?). Todas somos equilibradas, pero ¿lo seremos todo el tiempo? Y eso no está mal, solo es así, pues que la realidad siempre es una manera de ver al mundo y cada uno puede tener su manera de verlo, que cambia, porque uno cambia. Creo que eso fue lo que más me gustó en los cuentos de Silvina, la posibilidad de que el mundo no sea tan perfecto o tan feo, solo sea.

Las consideraciones en este ensayo no tienen la intención de ser finales, pues lo que deseo con él es motivar un acercamiento a la obra de Silvina Ocampo, una representante de la escritura femenina latinoamericana, que

en su manera de vivir y en su escritura, rompía las estereotipas sociales femeninas. Sus textos pueden parecer raros y muchas veces incómodos porque esta autora supo (d)escribir lo imprevisible y lo extraño que generalmente no reconocimos en los cotidianos más sencillos y, por eso, nos puede atrapar a cualquier instante.

Dijo Julio Cortázar acerca de Silvina Ocampo “Sus historias siempre parecen ofrecer tímidamente una excusa, cuando en realidad es la crítica literaria la que debiera excusarse ante ella por no haber sido capaz de colocarla en el nivel que se merece.” (CORTÁZAR *apud* IZAGUIRRE, 2017, p. 93). Quizá hoy día se pueda ofrecer a esta gran cuentista el reconocimiento que merece, no solamente de la crítica, pero principalmente de los lectores contemporáneos.

Referências

ANDERSON, N. O sutil estranhamento de Silvina Ocampo. 2020. In: Angustia Criadora. 24.03.2020. Disponible en: <https://www.angustiacriadora.com/o-sutil-estranhamento-de-silvina-ocampo/> Accedido el: 03.06. 2021.

ALAZRAKI, J. ¿Qué es lo neofantástico? *Revista Mester/UCLA*, v. XIX, n. 2, p. 21-33,

1990. Disponible en: http://www.borges.pitt.edu/sites/default/files/AI_azraki%20Que%20es%20lo%20neofantastico.pdf Accedido el: 05.06.2021.

AZEVEDO, E.; PONGE, R. Andre Breton e os primórdios do surrealismo. *Revista Contingentia*, v. 3, n. 2, p. 277-284, novembro de 2008. Disponible en: <https://www.lume.ufrgs.br/bitstream/handle/10183/20843/000720013.pdf> Accedido el: 28 jun. 2021.

IZAGUIRRE, B. La obra narrativa de Silvina Ocampo en su contexto: confluencias y divergencias con una época. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla. 2017. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/132461227.pdf> Accedido el: 27 jun. 2021.

OCAMPO, S. *Cuentos completos* – vol. I. Buenos Aires: Emecé Editores, 1999.

PLAN NACIONAL DE LECTURAS. Silvina Ocampo: La escritora escondida. 2015. Disponible en: <http://planlectura.educ.ar/?p=1159disfar%C3%A7ada-de-si-mesma.html> Accedido el: 3 jun. 2021.

SANCHEZ, M. Silvina Ocampo: uma escritora disfarçada de si mesma. *Suplemento Pernambuco*, s/p, s/d. Disponible en: <http://www.suplementopernambuco.com.br/edi%C3%A7%C3%B5es-anteriores/72-resenha/2165-silvina-ocampo-uma-escritora-disfar%C3%A7ada-de-si-mesma.html> Accedido el: 27 jun. 2021.

Recebido em 2022-03-03
Publicado em 2022-06-01